

En cuanto a las suscripciones combinadas con otras publicaciones los resultados están siendo mejor que los esperados. Esto se explica porque en algunas localidades apenas se hicieron combinadas en la campaña anterior. Hasta el momento hemos hecho o renovado durante la campaña más de 200 suscripciones a Cuadernos de Comunismo y casi trescientas a Inprecor (lo que representa un 30 % del total de suscripciones).

# Guía de Trabajo de la célula

## Introducción

Nuestro partido está enfermo de rutina y conformismo organizativo. Esta enfermedad se manifiesta sobre todo en la vida de las células y en su actividad.

Un síntoma: la reciente campaña de suscripciones al periódico. Era una buena oportunidad para extender la influencia del partido y sentar unas bases sólidas de trabajo. ¿Cuál es el balance? Rutina. Una buena parte de las células y de los militantes han emprendido la campaña con desinterés y aburrimiento. Tal vez se cubran globalmente los objetivos cuantitativos, pero hay muy poco avance en cuanto a los otros objetivos: suscribir a compañeros de otras corrientes de izquierda, servirse de la suscripción para organizar mejor a la orla, etc. Y sin embargo, en los pocos núcleos en que se ha acogido con interés la campaña los resultados son magníficos.

Terminada ya la campaña de suscripciones debemos orientar las reflexiones y los esfuerzos en esta dirección: cómo dinamizar la vida y el funcionamiento de las células del partido.

Por supuesto, el problema no se agota al nivel de la célula. Hay otras discusiones relacionadas con ella, tales como el "estilo de trabajo" y actividad del partido, el sistema y los métodos de dirección, etc., que deberán ser abordados progresivamente. Pero hay que empezar de algún sitio, y tratar de la vida y el funcionamiento de la célula nos parece un buen punto de partida.

- El modelo organizativo (bolchevique) en que nos hemos basado y lo seguimos haciendo es: cada célula un centro político. Un centro de vida partidaria, esto es, un centro de preocupaciones, de aportación, de desarrollo de la táctica y de trabajo práctico. Y a la vez un centro de iniciativa política, un núcleo activo del movimiento obrero. Que cada célula sepa y pueda pensar por sí misma, tenga capacidad para actuar por sí misma, dentro de un proyecto y una dirección conjunta (un partido centralizado).

- Partimos de la resolución organizativa del Sexto Congreso. En él se constató que no era posible, al actual grado de desarrollo de nuestras fuerzas, un sistema de organización homogéneo, y que había que combinar agrupaciones territoriales (en zonas geopolíticamente diferenciadas) y células sectoriales en grandes ciudades. Añadir que en algunos frentes la debilidad organizativa impone el agrupamiento de toda la militancia en una única célula. Y que hemos creado células con tareas especiales (redacción del periódico, por ejemplo).

La condición para que este sistema complejo funcionase era, en opinión del Congreso, partir de planes de construcción del partido en el ámbito respectivo, en base a las prioridades definidas de implantación (y en este sentido, vigencia del "giro a la industria").

Este sistema organizativo se completa con: 1) fracciones sectoriales; 2) la organización de los afiliados (aunque no en una organización específica); y 3) una serie de estructuras intermedias (reuniones de responsables políticos y organizativos, comisiones de trabajo,...)

- Este es el sistema organizativo y no hay por qué replantearlo, aunque sea mejorable (y a mejorarlo se han dedicado esfuerzos en las conferencias y congresos nacionales/locales). Se trata sobre todo de cómo hacerlo funcionar mejor. Teniendo en cuenta, de un lado, los problemas concretos de dispersión del trabajo en pequeñas luchas, la dificultad para enunciar campañas centrales de todo el partido, las dificultades para arrastrar a sectores de masas tras nuestras iniciativas, los riesgos de reducir la actividad pública a la propaganda,... todos ellos problemas impuestos por una determinada coyuntura política y un estado de ánimo y organización del movimiento. Y teniendo en cuenta, también, las fuerzas con que contamos, los instrumentos de que disponemos, las conquistas organizativas de nuestro partido, no siempre bien valoradas y utilizadas.

- No se debe leer lo que sigue como un recetario o como una colección de medidas organizativas y administrativas, sino como el inicio de una reflexión sobre la vida y el trabajo de la célula; y en este sentido se aportan algunos elementos nuevos a tener en cuenta, se sistematizan experiencias anteriores y, sobre todo, se debe estar abiertos a las nuevas experiencias que puedan aparecer en las localidades. Por ello, la discusión de este documento debe concluir en una resolución de un próximo Comité Central.

## 1.- La vida de la célula

1) A la célula llega un número relativamente elevado de materiales de trabajo, instrucciones e informaciones. Por un lado, un Combate semanal, una serie de circulares (centrales, nacionales, sectoriales y locales); actas de reuniones de órganos; instrucciones orales a través de las reuniones de responsables; otras publicaciones del partido y material propagandístico; además de boletines específicos de discusión. Resulta algo embrollado.

Para que todo este material tenga utilidad en la organización de la vida de la célula hay que definir una jerarquía (esto es, establecer qué es lo fundamental, qué complemento y qué accesorio) y un sistema de elaboración previa (o, si se quiere, una criba).

a) Una jerarquía. La base fundamental de funcionamiento y de trabajo de la célula es el periódico. Y ello tanto por razones políticas (órgano central) como organizativas (periodicidad semanal).

El periódico proporciona: línea política en editoriales y artículos de fondo; propuestas, información y seguimiento de campañas; línea de trabajo y propuestas sindicales; orientaciones de trabajo en otros sectores; información del movimiento y de la propia actividad partidaria; documentación e información internacional, campañas internacionalistas; además de opiniones, valoración de actividades, lucha ideológica, educación comunista,...

Por supuesto, el periódico, o mejor dicho, COMBATE, es muy deficiente en algunos aspectos. Hay que mejorarlo. Pero el periódico, tal como es actualmente, asegura cuando menos un mínimo, en el que hay que apoyarse (y con más razón cuando no hay otros instrumentos del mismo alcance) para organizar el partido. Esto expresa una concepción del periódico (6º Congreso): no es sólo un instrumento de propaganda sino también un organizador colectivo.

El periódico es un instrumento insuficiente y limitado. Requiere ser complementado por otros materiales. Este es el papel de las circulares, actas, etc.

Los boletines de discusión tienen un tratamiento especial en el funcionamiento y tradición de nuestro partido. Abordan discusiones organizadas del partido, que deben ser realizadas por el conjunto de la militancia y en unos plazos determinados (congresos y conferencias, debates del CC,...). Estas discusiones internas guardan total autonomía respecto al periódico -que, a lo sumo, informa de esa discusión interna, pero no es un vehículo de la discusión.

b) Un trabajo de elaboración. A pesar de estas prioridades en el empleo del conjunto de instrumentos y materiales, éstos deben ser considerados como materia prima, sobre la que hay que trabajar, seleccionando, ordenando y concretando, antes de llevarlo a la discusión de la célula. Esta primera elaboración corresponde a la secretaría de la célula.

La secretaría debe estar compuesta por dos o más militantes (responsable político y organizativo como mínimo; según el tamaño de la célula y la existencia de otras funciones delimitadas, se puede ampliar con más miembros), con capacidad y experiencia política, y que dediquen una parte de su tiempo y de su experiencia al servicio de la organización interna del partido, a hacer funcionar las células. La secretaría necesita tener un contacto permanente y un funcionamiento regular, al igual que cualquier otra instancia del partido con sus reuniones fijas y sus métodos de trabajo establecidos.

2) La tarea de la secretaría es preparar la reunión de la célula. Preparar significa preparar, no sólo confeccionar un orden del día y comunicarlo a los integrantes de la célula: además de eso hay que trabajar todos y cada uno de los puntos de ese orden del día; transformar la madeja de materiales citados en informes precisos, entendibles y útiles; discutir hasta tener claro qué se quiere sacar en limpio de cada punto de la reunión; clarificar los posibles obstáculos, dudas, problemas que puedan aparecer (no ocultarlos, sino situarlos bien adelantarse a ellos incluso); organizar la distribución del trabajo pendiente entre todos los integrantes, hacer el seguimiento de las tareas encomendadas.

Esta tarea parece complicada. De forma orientativa, una reunión de célula debería incluir los siguientes puntos:

a) un tiempo para la discusión política y el informe de temas de actualidad sean de ámbito estatal, nacional o internacional (golpismo, LOAPA, OTAN, Polonia,...). La secretaría debe seleccionar los temas según su interés intrínseco y según también las preocupaciones

de los integrantes de la célula. Pero hay que evitar que esta discusión sea una simple elucubración: hay que saber a dónde se quiere llegar (conocer mejor la situación política, dudas y problemas de los miembros,...). En este sentido hay que tener una atención particular en aclarar conceptos y términos que muchos integrantes de la célula no conocen. La secretaria debe explicar, antes de la reunión, qué artículos de Combate o qué otros documentos conviene leer. En el caso de que la secretaria no tenga la suficiente capacidad para organizar esta discusión y presentar informes, cuando menos se debe asegurar una lectura en conjunto del periódico. Se puede pedir también la colaboración de los comités de dirección, asistiendo alguno de sus miembros a la reunión de la célula o de la secretaria.

- b) la discusión de los problemas ligados a la intervención, tanto de la específica de la célula (en su ámbito) como las campañas y actividades generales. Esta discusión debe estar minuciosamente preparada por la secretaria: problemas que han planteado otros compañeros, argumentaciones a emplear en las discusiones de la vanguardia y de la fábrica, problemas de frente único o de la participación en organizaciones,... A través de estas discusiones, por lo general bastante concretas, los nuevos militantes se irán integrando en la vida interna del partido; por ello es muy importante tanto la preparación previa como el cuidado en la forma de realizar estas discusiones.
- c) la revisión de las tareas anteriormente asignadas (lo que llamamos hacer el seguimiento) y repartir las nuevas tareas, tanto las que correspondan al conjunto de la célula como a cada uno de sus miembros. Un aspecto particular son las tareas de organización (cotizaciones, distribución del periódico, seguridad, iniciativas,...) que deben ser abordadas con regularidad. Será útil hacer un sumario al final de la reunión con las conclusiones y las tareas que se han acordado, y que servirá de recordatorio para la próxima reunión, a la vez que evitará falsos voluntarismos (exceso de tareas que no se van a cumplir). Es importante que a la salida de la reunión cada cual sepa exactamente qué tiene que hacer -y que todos tengan algo que hacer.
- d) En fin, cuando existan discusiones abiertas en el partido (es el caso, en la actualidad, de los congresos y conferencias nacionales y locales, y el debate sobre la táctica del partido de los revolucionarios, que cuenta con su propio boletín central) hay que dedicar una parte de las reuniones habituales, o arbitrar reuniones específicas de célula para ello.

Cada secretaria deberá asignar, con su criterio, el tiempo que dedica a cada uno de estos apartados, con qué periodicidad los aborda, etc. Ahora bien, hay que insistir una vez más que la condición de que la reunión de la célula sea interesante y aprovechada, esto es, para evitar la rutina, el aburrimiento, la reiteración y la pérdida de tiempo, es la preparación que haya hecho la secretaria.

3) Cada célula tendrá que decidir la periodicidad de sus reuniones, quincenal o semanal. Una buena preparación por parte de la secretaria y todos los miembros contribuye a agilizar las reuniones y a hacerlas más eficaces. Además, hay que poner atención a las cuestiones técnicas de la reunión (respetar los horarios prefijados, evitar las pérdidas de tiempo, tener un moderador que conceda los turnos de intervención y controle los tiempos, poner temas a votación cuando se prolongan las discusiones sin acuerdo, hacer sumarios con las conclusiones, etc.), porque ayudan a economizar tiempo y trabajo.

Es interesante funcionar con calendarios fijos: días determinados (siempre los mismos) para hacer las reuniones, días de venta del periódico, días de contacto y de reunión de la secretaria... Contamos con un buen marcador de ritmos: el periódico. A partir de su recepción (jueves o viernes, según localidades) se puede establecer un calendario sencillo para todo el año.

Trabajar con un calendario facilita el exigir responsabilidades a los miembros de la célula: no hay excusa para no asistir a una reunión que se celebra siempre el mismo día de la semana, o para la venta pública del periódico, etc.

4) Las reuniones deben permitir hacer de las células auténticos equipos de trabajo y centros de actividad política. En ello tienen una mayor responsabilidad los y las camaradas con mayor experiencia y capacidad política, estén o no integrados en la secretaria. Las células deben dedicar atención a perfeccionar sus métodos de debate (escuchar y respetar todas las opiniones, crear un clima tal en que nadie se sienta excluido o inhibido, evitar el protagonismo, buscar el mayor acuerdo para el trabajo práctico,...) y de trabajo (reparto de las tareas, evitando sobrecargar sobre unos pocos cdas., que todos tengan algo que hacer, planificar tareas realistas y controlar su seguimiento...).

Un problema especial es la integración de los nuevos militantes en un partido como el nuestro, en que la media de militancia es de muchos años. Estos compañeros deben encontrar un marco de trabajo y de integración política que permita su desarrollo y la expresión de sus experiencias, dudas y problemas. En no pocas ocasiones estos nuevos militantes han topado con actitudes de prepotencia, con discusiones ininteligibles (y que nadie se ha molestado en explicar), o se han sentido marginados de las decisiones o de las tareas (una forma de marginación es su dedicación a las tareas más mecánicas o administrativas); barreras que dificultan su integración y su militancia.

Con un funcionamiento más planificado y estudiado será viable abrir más frecuentemente las reuniones de célula a la participación de los simpatizantes más próximos. En tanto no existan estas condiciones hay que ser prudentes con este tipo de reuniones abiertas.

De la experiencia de anteriores campañas hemos sacado la conclusión de no promover, por el momento, una estructura específica y homogénea de afiliación, sino mantener una actividad permanente y flexible en que el lazo organizativo con la orla se establece: 1) por el periódico; 2) por la fracción; 3) por las charlas regulares; y 4) por la colaboración económica. Sin estar cerrados a nuevas experiencias o posibilidades.

1) El primer lazo a establecer con los compañeros y compañeras más próximos es la suscripción al periódico y a otras publicaciones. Este es el punto de partida para el trabajo.

La suscripción debe ser una actividad permanente, de todos los días del año y no sólo de la campaña correspondiente (la campaña es sólo una concentración de este trabajo en un plazo). Al asegurar la llegada regular del periódico a un compañero (y, se supone, la lectura del mismo) se crea ya un primer vínculo organizativo entre ese compañero y el partido.

Una forma de facilitar la suscripción es la utilización del margen de que disponemos para envíos gratuitos. Se envía gratuitamente durante una serie de números a los compañeros contactados y después se les ofrece pasar a ser suscriptores (Nota 1).

En la actualidad contamos ya con una pequeña red de suscriptores y lectores habituales de Combate. Cuando a los suscriptores se les envía el periódico directamente desde la célula (por correo o entregado en mano) hay que ser muy serios en asegurar, por encima de cualquier otra tarea o de cualquier eventualidad, el cumplimiento de este compromiso.

Pero hay que hacer algo más. Con los suscriptores, más los lectores habituales y otros colaboradores y amigos, la célula dispone de un pequeño "fichero" (y si no dispone, es el momento de elaborarlo), cuya utilidad es el de atender a la orla por medio del envío de otros materiales, propaganda, octavillas, cartas de la célula, invitaciones a actos y charlas, ... La función de ese fichero es el de ser usado continuamente.

Para que esto se haga debería haber un miembro de la célula especialmente encargado del fichero y de la relación con los afiliados. Puede ser el responsable de organización, pero también cualquier otro miembro; en todo caso, debe haber alguien encargado de ello.

2) Entendemos la fracción no sólo como un mecanismo para organizar más eficazmente a los militantes que intervienen en un determinado sector, sino sobre todo como un marco de integración de otros compañeros (simpatizantes, amigos, colaboradores) al trabajo político y la intervención sectorial que promueve la Liga. Es el marco preferente de relación con la gente más próxima.

Esta forma de entender las fracciones nos obliga a cambiar algunos de los criterios de funcionamiento de las mismas.

Por un lado, las fracciones deben perder ese carácter episódico y circunstancial, reunidas sólo cuando hay que responder a problemas concretos... para pasar a ser fracciones estables, dotándolas de un funcionamiento más regular.

En cada lugar habrá que concretar el tipo de fracciones a asegurar. En las grandes ciudades donde existen células sectoriales, estas células serán el núcleo central de su propia fracción sectorial. En otras células deberá atenderse a diferentes fracciones: de fábrica, sector o simplemente una fracción obrera de la localidad; fracción de mujeres que interviene en el movimiento feminista; fracción de trabajo municipal; ...

También será posible plantear, en determinadas circunstancias, la organización de una fracción de ámbito mayor: una fracción de trabajadores de la enseñanza de una nacionalidad, por poner un ejemplo, que obviamente no podrá funcionar habitualmente con plenos y tendrá que basarse en alguna comisión o secretaría de la fracción (en el que habrá militantes y miembros que no lo sean: esto es, será un órgano de la fracción), aunque cada cierto tiempo puedan celebrarse plenarios (conferencias, encuentros, ...). Naturalmente, hay que recomendar prudencia organizativa en este desarrollo de las fracciones, en función de las fuerzas realmente existentes.

Por otro lado, tienen que plantearse algunos cambios en las relaciones entre la célula y la fracción. Si aceptamos que la fracción es un marco de intervención en que participan compañeros que no son militantes del partido, habrá que concluir que es la propia fracción la que habrá de decidir sobre sus problemas de intervención, sobre sus tareas concretas, sobre la asignación de éstas. Los órganos del partido (comités, secretarías, células) deben discutir sobre todos los problemas, proponer líneas de intervención de las fracciones; en las células se debe preparar la reunión de la fracción; pero tendrá que ser la fracción, todos sus miembros, quién haga sus planes.

Las fracciones deben empezar haciéndose sus propios planes de implantación, de extensión a otras fábricas o compañeros.

En fin, cabe la posibilidad de abrir las fracciones a otros compañeros dispuestos a llevar una línea de intervención de izquierda sindical, municipal, etc., aunque no compartan algunos planteamientos políticos de la Liga. (Nota 2).

3) Planteamos un tratamiento diferente en relación con el trabajo juvenil, cuya orientación, en estos momentos, se centra en el impulso y organización de núcleos juveniles autónomos, que funcionan por sí mismos, con sus propios planes. Nos remitimos a los distintos textos aparecidos al respecto.

Esta orientación tiene algunas implicaciones de importancia para el trabajo y el funcionamiento de la célula.

En primer lugar, todas las células deben contribuir, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, a esta actividad: pasando los contactos con jóvenes, (institutos, aprendices,...) a los encargados de centralizar este trabajo, distribuyendo algunos ejemplares de Barricada, etc. Pero, además, hay que facilitar que los militantes jóvenes, por lo general militantes recientes, puedan dedicarse expresamente a esta tarea de crear los núcleos juveniles. Esto no siempre es bien entendido en la célula y hay una tendencia a la "desimplantación" y al desaprovechamiento de posibilidades reales de construcción de círculos juveniles en base a que las miras de la célula están, y es lógico, en otra dirección.

Además, el hecho de que fomentemos un funcionamiento autónomo de estos núcleos puede provocar conflictos de competencia, tentaciones de dirigismo y otros problemas entre la célula y el círculo. La responsabilidad en este terreno debe corresponder a la célula, a la que se presupone mayor madurez y capacidad; es interés del propio proyecto del partido el favorecer esta autonomía, que sólo puede redundar en beneficio de la formación de nuevos cuadros revolucionarios entre la juventud. Desde la célula se debe apoyar el trabajo de los jóvenes, facilitar (con un método adecuado) opiniones y sugerencias, organizar la discusión cuando aparezca el conflicto (avanzando siempre la autonomía del círculo), pero sin ningún ánimo de interferencia o sustitución.

4) Echando mano del fichero particular y dirigiéndose expresamente a los contactos que continuamente van apareciendo (y a los que hay que proponer por sistema la compra o suscripción al periódico, aunque esto ya lo hemos dicho unas cuantas veces), cada célula debe organizar mensualmente una charla pública. La charla debe ser abierta, anunciada boca o boca o por medio de algún sistema sencillo; aunque su destinatario preferente es la orla de afiliados y amigos, a quienes hay que asegurar su convocatoria.

Un lugar de referencia de estas charlas es el propio periódico. Podemos remitirnos a determinados artículos, información, opiniones... aparecidas en el mismo, o recomendar su lectura en la misma charla o utilizarlo en el coloquio posterior. Una buena idea es presentar estas charlas como charlas de Combate (o Zutik!), dirigidas a los lectores de Combate.

Las charlas deben ser regulares. Queremos introducir la periodicidad mensual entre los hábitos del partido -al igual que lo es, por ejemplo, la recogida y venta del periódico. Esto significa incluirlas en el calendario de trabajo.

Por supuesto, a partir del compromiso de la charla mensual, se puede ser muy flexible. Hay ocasiones en que puede ser sustituida por un acto central del partido (conferencias sobre Polonia que se han dado en varias localidades) o por otras actividades. Pero la flexibilidad debe asentarse en un criterio firme, y éste es el que todas las células y agrupaciones deben llevar a cabo una actividad regular en este sentido.

El charlista podrá ser algún miembro de la célula o se puede pedir la colaboración de la dirección. El enfoque y el coloquio deben ser discutidos previamente en la reunión de la célula.

5) El último elemento es la colaboración material y económica. El objetivo no es sólo el de ayudar a las finanzas regulares del partido, sino sobre todo el hacer más partícipes a los simpatizantes y amigos en los problemas y en la vida del partido. También aquí, como en casi todo, hay que ser flexibles, pero nuestro interés está en regularizar esta colaboración, en forma de una aportación fija; lo mejor es formalizarla, bien mediante domiciliación bancaria, bien por algún bono mensual o algún otro sistema. Ello sin perjuicio de pedir colaboraciones especiales con ocasión de campañas.

6) En cada nueva actividad que emprendamos, ante cada campaña, hay que hacer el siguiente razonamiento: cómo implicar en las mismas al mayor número posible de compañeros, afiliados, simpatizantes. Caemos frecuentemente en el vicio de valorar sólo las propias fuerzas militantes: la célula debe ser un centro de organización de fuerzas más amplias.

Desde luego, hay que evitar todo "utilitarismo" (mano de obra para poner carteles, prestamistas,...). Cualquier colaboración debe comenzar por una explicación y un convencimiento de la actividad que se quiere emprender; por exponer abiertamente al compañero los objetivos que se pretenden alcanzar y solicitar el nivel de colaboración que se estime adecuado. Para pasar a organizar conjuntamente las tareas.

Se ha citado ya la fracción como el mejor marco para establecer esta intervención común. Pero hay también otros métodos a emplear, según las circunstancias. La utilización de la charla mensual para concluir con una propuesta de trabajo práctico, la invitación a reuniones ampliadas de la célula o la organización de alguna cena, acto, reunión, excursión,... son otros tantos mecanismos a emplear.

Tras la actividad conjunta es necesario dedicar un tiempo a valorar sus resultados, los problemas aparecidos, a hacer balance, en definitiva. Hay que escuchar atentamente, y tener en cuenta las opiniones de los colaboradores en ese balance. (Nota 3).

### III.- El ingreso de nuevos militantes.

1) Aunque las circunstancias políticas no posibilitan un gran nivel de nuevas entradas al partido, la realidad es que estos ingresos son posibles y se están realizando en bastantes localidades. No tenemos en la actualidad unos criterios homogéneos en cuanto a los documentos a presentar o el rollo a soltar a los compañeros que quieren incorporarse como militantes al partido. El problema se está resolviendo, por un lado con la invitación -antes de ser militantes- a asistir a reuniones de células (en algunos casos con la organización de "pre-células"); y por otra parte con la organización de charlas específicas de adhesión, donde se hace una exposición sobre la política y la historia del partido, el marco organizativo, etc. En tanto no haya un sistema mejor podremos seguir empleando este método. (Nota 4).

2) A los nuevos militantes, considerados durante un cierto tiempo como militantes a prueba, se les debe integrar en los cursos de formación elemental, a organizar periódicamente en todas las localidades (y para los que sí existen textos homogéneos). A esos cursos debería invitarse también a aquellos compañeros más cercanos al partido, aunque no sean o no piensen ser militantes.

#### Nota 1

En la "guía para la difusión del periódico" elaborada por el CP de Gipuzkoa (ver Berriak nº 13, diciembre 1981) se lee:

"-el responsable del periódico recoge todas las direcciones de compañeros a los que militantes y simpatizantes consideran que debe llegar la prensa del partido con arreglo a los criterios señalados. El responsable se encarga de hacerlo llegar a todos ellos por correo o por el sistema adoptado.

- la tarea del militante o simpatizante es entregar esas direcciones al responsable porque considera que tiene interés hacerlo, porque es potencialmente un lector habitual o quizás incluso un suscriptor. Esta es una tarea permanente, continua, en fábrica, taller, sindicato, comité antinuclear, asamblea, centro de estudio,...

- el objetivo permanente es buscar el posible lector del periódico, hacer de él un lector habitual y terminar haciendo de él un suscriptor. Esta es la tarea esencial."

#### Nota 2

Es el caso, aunque excepcional, de Gipuzkoa, donde en la actualidad están unificadas las fracciones sindicales de la Liga y del Sindicato Unitario y existe una secretaría sindical conjunta. Las fracciones de la Liga y del SU no se reúnen por separado, aunque sí, naturalmente, las células y agrupaciones.

#### Nota 3

Un aspecto habitualmente olvidado en la actividad del partido es la atención a antiguos militantes, que han abandonado la organización aunque se sienten vinculados políticamente a la misma. Muchas veces esperamos que sean estos compañeros quienes tomen la iniciativa de dirigirse a nosotros, en lugar de adelantarnos a proponerles la suscripción al periódico, invitarles a las charlas, y a otras actividades, enviarles materiales de interés, integrarlos en las fracciones,.... Sería útil que cada célula hiciese un acto de memoria y recordase a los antiguos militantes de los últimos años: descubriría un interesante campo de trabajo.

#### Nota 4

No existe un folleto específico para el reclutamiento. Anteriores publicaciones, del estilo del "¿Qué es y qué quiere LCR?", están pensados más en la afiliación que en la entrada al partido. Tenemos pendiente un trabajo de localizar y estudiar antiguos documentos y presentar ya sea una nueva elaboración, ya una redacción reformulando esos viejos documentos, ya por lo menos un guión de temas para las charlas.

